

Pastor's Note: The Spiritual and Corporal Works of Mercy

Lent is a time of making sacrifices so as to draw closer to the Lord. To make sacrifices causes us to focus less on ourselves and more upon God and our neighbor, and so in this way, sacrifice carves out more room within our lives for the love that we are all called to. This is why we focus in a special way during Lent on prayer, fasting, and almsgiving, traditionally called the “three pillars of Lent.” Almsgiving detaches us from material things outside of ourselves, fasting restrains our bodily impulses, and prayer concerns our inner life, elevating the heart and mind to God.

There are two other numbered lists of Catholic concepts that can help us to better focus our prayer, fasting, and almsgiving; as I have remarked before, our faith is very often one of lists. The lists we will look at throughout these weeks of Lent are the *Corporal Works of Mercy* and *Spiritual Works of Mercy*. As the names indicate, they are concerned with showing mercy to others in terms of bodily needs, and in terms of the needs of the soul, respectively.

The corporal works of mercy are:

1. To feed the hungry.
2. To give water to the thirsty.
3. To clothe the naked.
4. To shelter the homeless.
5. To visit the sick.
6. To visit the imprisoned, or to ransom the captive.
7. To bury the dead.

The spiritual works of mercy are:

1. To instruct the ignorant.
2. To counsel the doubtful.
3. To admonish the sinners.
4. To bear patiently those who wrong us.
5. To forgive offenses.
6. To comfort the afflicted.
7. To pray for the living and the dead.

This Lent, let us challenge ourselves to take up the works of mercy in conjunction with our prayer, fasting, and almsgiving so as to draw closer to the Lord, by serving him by serving those who are in need. We will reflect in the coming weeks upon these works of mercy and some ways in which we can perform them.

Nota del Pastor: Las Obras de Misericordia Espirituales y Corporales

La Cuaresma es un tiempo de sacrificios para acercarse al Señor. Hacer sacrificios hace que nos concentremos menos en nosotros mismos y más en Dios y en nuestro prójimo, y de esta manera, el sacrificio abre más espacio en nuestras vidas para el amor al que todos estamos llamados. Es por eso que durante la Cuaresma nos enfocamos de manera especial en la oración, el ayuno y la limosna, tradicionalmente llamados los “tres pilares de la Cuaresma”. La limosna nos desliga de las cosas materiales fuera de nosotros mismos, el ayuno refrena nuestros impulsos corporales y la oración concierne a nuestra vida interior, elevando el corazón y la mente a Dios.

Hay otras dos listas numeradas de conceptos católicos que pueden ayudarnos a enfocar mejor nuestra oración, ayuno y limosna; como he señalado antes, nuestra fe es muy a menudo una fe de muchas listas. Las listas que veremos a lo largo de estas semanas de Cuaresma son *las Obras de Misericordia Corporales* y *las Obras de Misericordia Espirituales*. Como indican los nombres, se preocupan por mostrar misericordia a los demás en términos de las necesidades del cuerpo y en términos de las necesidades del alma, respectivamente.

Las obras de misericordia corporales son:

1. Dar de comer al hambriento.
2. Dar de beber al sediento.
3. Vestir al desnudo.
4. Dar posada a los necesitados.
5. Visitar a los enfermos.
6. Visitar a los presos, o para rescatar a los cautivos.
7. Enterrar a los muertos.

Las obras espirituales de misericordia son:

1. Instruir a los ignorantes.
2. Aconsejar a los dudosos.
3. Amonestar a los pecadores.
4. Soportar con paciencia a los que nos hacen daño.
5. Perdonar las ofensas.
6. Consolar a los afligidos.
7. Orar por los vivos y los muertos.

Esta Cuaresma, desafiémonos a emprender las obras de misericordia en conjunto con nuestra oración, ayuno y limosna para acercarnos más al Señor, sirviéndole sirviendo a los que están en necesidad. Reflexionaremos en las próximas semanas sobre estas obras de misericordia y algunas formas en que podemos realizarlas.